

Marisol Gámez

Cuando desperté, la minificción ya estaba en mis manos

Aprende las técnicas del relato breve y
escribe ficciones mínimas en 8 clases



**CUANDO
DESPERTÉ, LA
MINIFICCIÓN
YA ESTABA EN MIS
MANOS**

MARISOL GÁMEZ

ÍNDICE

5 Introducción
al curso.

9 Breves, pasado y presente
de la minificción

15 **CAPÍTULO 1**
¿La minificción es un cuento?

25 **CAPÍTULO 2**
Para escribir no necesitas un
don especial

31 **CAPÍTULO 3**
Elementos de toda narración

37 **CAPÍTULO 4**
Inicia tu minificción como se debe

43

CAPÍTULO 5

Domina la elipsis y dominarás el mundo

47

CAPÍTULO 6

La estética de lo pequeño

54

CAPÍTULO 7

La intertextualidad es una conversación infinita

60

CAPÍTULO 8

Si evoca, será poderoso, inolvidable

66

CAPÍTULO 9

El final, se acerca ya...

71

CAPÍTULO 10

El título, es la mitad del camino andado.

74

CAPÍTULO 11

Crear minificción es una actitud, contágate de postmodernidad

84

Semblanza y redes de la autora

87

Referencias bibliográficas

INTRODUCCIÓN AL CURSO



La existencia de la minificción significa
una relectura irónica de todos los géneros
de la escritura,
dentro y fuera de la literatura.
Lauro Zavala

La brevedad literaria se ha cultivado desde hace siglos. Piensa en la anécdota, el mito, la leyenda, la fábula, la apología, la parábola, los refranes, los poemas en prosa o los ingeniosos juegos de palabras que has leído. No obstante, señala Enrique Anderson Imbert, es a partir de las vanguardias que se cultiva el cuento brevísimo y se aprecia por su valor estético (Imbert, 1998, 10).

Desde entonces y hasta ahora, la narración breve se ha nombrado de muchas maneras. Para efectos de este curso lo llamaré minificción, esto me permite abracar, de modo general, toda la gama de textos breves de alta calidad estética y poética, sin embargo, los encontrarás de muchas maneras: como minirrelatos, microrrelatos, minicuentos, minificciones, microtexto, cuentículos, etcétera. Resalto que dentro de estos, también existen clasificaciones que los separan por su contenido, rasgos y número de palabras, sin embargo, este curso no pretende entrar en las especificaciones de los especialistas, sólo en aquello que los hace fascinantes y claro, lo que es básico para que comiences a crearlos.

Escribir minificción ¿puede cambiar al mundo?

Sí, sin duda. Si bien es cierto que una buena minificción puede modificar la perspectiva de cierta parte de la realidad de quien la lee, reconozcamos que no es suficiente para justificar mi afirmación, por lo tanto, no hablo un cambio del mundo en sí, ni siquiera el del lector, es otro mundo que ha de cambiar, el tuyo, del nuevo autor de minificciones.

Este curso está pensado para que los participantes se introduzcan en el género literario más poderoso del siglo XXI. Ten en cuenta que leer y escribir minificciones tiene la capacidad de ampliar tus perspectivas sobre la realidad, incrementar tu visión social, introducirte a profundos planos de reflexión, cruzar la línea entre la realidad y la fantasía, así como proporcionarte las técnicas literarias para expresar tu sentir o punto de vista, es decir, entrarás a los lugares donde se produce la literatura. Entonces, cambiará tu mundo.

Objetivo del curso:

El participante creará minificciones aplicando las técnicas narrativas propias del relato ultracorto.

Objetivos particulares:

- Analiza las minificciones de otros autores.
- Conoce la manera de concebir una minificción.
- Aplica los elementos de la narración.
- Aplica las técnicas de inicio de la narración ultracorta.
- Aplica la elipsis para tensar e intensificar la trama de la narración.
- Aplica los elementos que sustentan la minificción (brevedad e intertextualidad).
- Conoce los tipos de finales narrativos y aplica los de su elección.
- Conoce la historia y antecedentes de la minificción.
- Conoce la estética y espíritu postmoderno de la minificción.

Duración: 8 semanas

Perfil de egreso: El participante incrementará su sensibilidad artística. Adquirirá técnicas de escritura literaria y tendrá la capacidad de convertir cualquier vivencia en una minificción.

Metodología:

En cada sesión, se expondrán las técnicas narrativas propias de la narración ultracorta. Se leerán y analizarán minificciones que nutran la comprensión de las técnicas, de manera que el participante pueda imitarlas en su próxima minificción. Durante las sesiones se revisarán las minificciones entre los participantes.

Se leerán y analizarán más de 70 minificciones.

Al finalizar el curso, el participante habrá escrito 7 minificciones.

El participante aprenderá a revisar sus minificciones aplicando los criterios y técnicas que se verán en cada sesión.

Consejos de eficiencia del curso:

- Realiza tus deberes semanales, lee las minificciones recomendadas en cada sesión y, sobre todo, escribe, haz la tarea.
- Revisa que cada uno de los temas estén bien aplicados en las minificciones vas escribiendo.
- Revisa y perfecciona tus minificciones cada vez que puedas.

La mejor manera de desarrollar tus habilidades narrativas es escribiendo, equivocándote una y otra vez, no tengas miedo a aprender experimentando.

Todas las minificciones que revisaremos durante el curso se encuentran de manera gratuita en internet o también puedes encontrarlas en mi página, www.escrituraaplenosol.com

**BREVES
PASADO Y
PRESENTE**

**DE LA
MINIFICCIÓN**

Para algunos la única manera de escribir es brevemente; para otros, el microcuento les permite narrar historias cortas que quizás no podrían desarrollarse en textos más largos.
Augusto Monterroso.

Abordaré los antecedentes de la minificción en la literatura. No tengo la intención de hacer un recuento historicista, apenas esbozaré lo que estudiosos como Violeta Rojo, David Lagmanovich y Lauro Zavala, entre otros, han planteado como los antecedentes de la minificción y lo que se espera en de ellos en el futuro. Estos estudiosos coinciden en que, si bien, la minificción es una forma de narración contemporánea, no es reciente. Se conoce que sus antecedentes, aunque dispersos en la literatura, se encuentran en el haikú, en el relato sufí, en la fábula, la anécdota, el aforismo y la greguería. Sin embargo, por su frecuente aparición, tanto en la narrativa culta como en la creatividad popular, se considera que sus momentos fundamentales se encuentran en la segunda mitad XX.

La minificción inicia al filo del modernismo y acoge las vanguardias¹ por su estética y al simbolismo que busca acortar el discurso literario y despojarlo del ornato. Posteriormente, su auge se da con el postmodernismo: la experimentación, la crítica al pasado y espíritu combativo inspira e impregna esta forma de expresión.

1 Se conocen como Vanguardias al conjunto de movimientos y corrientes artísticas y literarias que florecieron desde principios de siglo XX como resultado de los cambios históricos, políticos, sociales y económicos. Los artistas de la vanguardia proponían una estética innovadora, una mayor libertad de expresión y la mezcla del arte con la cultura popular, así como, la contemplación de la imaginación como un eje válido para interpretar la realidad. Las principales corrientes en literatura son: el expresionismo, el cubismo, el futurismo, dadaísmo, ultraísmo y surrealismo (Harvey, 1990.p.98)

David Lagmanovich se arriesga a señalar que el primer desarrollo de la minificción se encuentra en Europa, con Charles Baudelaire y sus *Petits poéms en prose* (1857), así como, en otros cultores del aforismo. No obstante, su fuerza propulsora estará años después en Latinoamérica, en las formas tempranas de creación de Rubén Darío, en *Azul* (1888). Además de Darío, destaca Ángel Estrada, con *Caleidoscopio* (1911), Leopoldo Lugones, con *Filosofícula* (1924), Julio Torri, con *Ensayos y poemas* (1917), Ramón López Velarde, con *Minutero* (1923), Juan Ramón Jiménez, con *Platero y yo* (1914) y *Diario de un poeta casado* (1917) y Ramón Gómez de la Serna, con *Greguerías* (1917) (Lagmanovich, 2014a). Las obras mencionadas no encajan por completo en lo que se conoce como la minificción actual, pero inician la transformación de la literatura extensa del siglo XIX a lo conciso, tienen el aroma de “rechazo a la verbosidad que en la siguiente etapa llevará a que se defienda la brevedad, la narratividad y la ficción” (Lagmanovich, 2014a p. 35). La triada que Lagmanovich señala como lo esencial de la minificción.

Se puede decir que los padres de la minificción, como la conocemos hoy en día, son: Juan Ramón de la Serna, *Caprichos* (1925), Vicente Huidobro, *Altazor* (1931), Macedonio Fernández, *Cuadernos de todo y nada* (1972), Julio Torri, *De fusilamientos* (1940) y Jorge Luis Borges, junto con Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Cáceres con su *Antología de literatura fantástica* (1940), entre otros. Cada uno de estos autores acogen los rasgos que en la actualidad posee la minificción, por ejemplo: Torri, utiliza la intertextualidad y los temas clásicos, Lugones, recurre a las parábolas bíblicas, De la Serna, Huidobro y Fernández son irreverentes y humorísticos. En estas obras, no sólo resalta la brevedad de la minificción, se ha adherido a esta, el humor, la metamorfosis, el lenguaje literario y la belleza de la expresión (Lagmanovich, 2014b).

Esta literatura adquiere, pues, acta de nacimiento gracias al microrrelato “El dinosaurio”, de Monterroso. Sus características perfectas de narración, brevedad, uso del

tiempo, fábula, tinte moderno y postmoderno, abre el camino de muchos otros autores: Enrique Anderson Imbert, Juan José Arreola, Julio Cortázar, Ana María Matute, Max Aub, entre otros.

Estamos pues en la década de los 60's, inaugurada por la publicación de Borges, *El hacedor* (1960). Desde entonces, la publicación de minificción hizo destacar a autores como: Luis Mateo Díez, Edmundo Valadés, Guillermo Samperio, Mónica Lavín, Luisa Valenzuela, Ana María Shua, asimismo, adquirió recursos fantásticos, proteicos, híbridos, paródicos, estéticos, juegos de lenguaje, de tiempo y espacio, es decir, rasgos libertarios (Lagmanovich, 2014a).

Estos atributos, y que escritores consagrados lo incorporaran a su obra, aportaron su problema teórico. Entre otras cosas, porque su brevedad, su carácter paródico, humorístico e irónico lo alejaban del arte, de la verdadera literatura y lo acercaban al divertimento, al chiste, a lo agradable de leer, es decir, a la superficialidad (Rojo, 1997). Los estudiosos coinciden también en que, esa apreciación cercana a lo fútil fue lo que lo desubicó entre los géneros literarios; tanto, que hasta hoy no posee un sólo nombre.²

Nos encontramos ante el boom de lo mínimo...
fenómeno de naturaleza silenciosa cuyo
epicentro se encuentra en las salas de
lectura y ante las pantallas electrónicas, lejos
del barrullo de los premios literarios y de
los géneros convencionales.
Lauro Zavala.

² Por su carácter proteico se la ha llamado minificción, microrrelato, minicuento, cuento breve, cuento corto, cuento en miniatura, ficción de un minuto, micro ficción, mini texto, greguería, etc.

A partir de la década de los setenta, la escritura de minificciones no es coincidencia, sino de otro tipo, es, más bien imitativa. Apareció el fenómeno del que habló Tomachevski "Es suficiente que una novela tenga éxito (...) para hacer brotar también las imitaciones; así nace toda una literatura de imitaciones, se crea un género de novelas con alguna característica principal". (Tomachevski en Rojo, 1997).

Robert Shapard, explica que tal popularización de la narrativa breve obedeció a las exigencias de los compiladores y los directores de revistas literarias; a una reacción contra la superabundancia de información; a un estado de rebeldía continua contra el esquema convencional del cuento moderno, con su obligada exposición descriptiva y desarrollo de personajes, a nuestra conciencia de ser mortales (Shapard y Thomas, en Rojo 1997).

Como ante la belleza o el amor, es posible
saber, cuando estamos frente a un
minicuento, pero nos resulta sumamente
complicada su conceptualización.

José Sequera.

No obstante, el desarrollo de esta forma literaria podría deberse a más razones, quizá "a la vida acelerada, el ritmo urgente de los entornos urbanos, la saturación informativa hace deseable lo mínimo y esencial" (Miranda, en Rojo 1997).

En un salto avancemos hasta el siglo XXI, donde la minificción se reconoce perfecta para circular por internet. Sin llegar al involucramiento y las habilidades tecnológicas que el un lector requiere para hacer lectura hipermedia³ no

³ La hipermedia es un modelo narrativo compuesto por tres componentes: el hipertexto (la lectura no lineal del discurso), el uso de multi medias (diferentes medios de comunicación) y la interactividad del lector (el usuario ejecuta el sistema narrativo a través de sus acciones).

le falta razón a Doménico Chiappe cuando menciona que los formatos utilizados por la literatura han estado influenciados por los avances tecnológicos de cada era, así, se pasó de la oralidad al código, de código al papiro, del papiro al rollo, del rollo al libro, y hoy del libro a la pantalla. Y sin que el cambio sea abrupto (el libro tardó 50 años en encontrar una forma conveniente) y no sin resistencias de los usuarios, en la actualidad, estamos frente a la siguiente etapa de evolución de la lectura (Chiappe, 2009).

El cibertexto es un concepto que no se limita a la textualidad informática, como lo literario no debe limitarse al soporte del libro.

Es una categoría textual ampliada, no encerrada en un género de una u otra índole.

Domingo Sánchez-Mesa.

Finalmente, Francisca Noguero, también reconoce que la cultura literaria vigente ha impulsado que el texto breve cruce la frontera del libro y forme parte del comercio y el ciber espacio. La rapidez de su lectura y capacidad de transmitir emociones, hacen de la minificción, la literatura idónea para un rápido y libre consumo en la red, no obstante, le preocupa que, en muchas ocasiones raye en la mediocridad y frivolidad (Noguero, 2007).

En apoyo a Chiappe, la minificción contribuye a la evolución de la literatura, no sólo a la forma en que leemos, también con el medio en que lo hacemos. No se puede negar que la minificción es, ya, parte fundamental del ciber espacio y sus posibilidades comunicativas se antojan infinitas. No obstante, pese a su rica hibridación de formas y temas, hemos de tener cuidado de que no abaratar su calidad estética y la profundidad de lo relatado. La minificción es un ente joven, tiene mucho que ofrecer y como señala Andrés Neuman, en el futuro próximo será un género altamente valorado, pues contiene los ingredientes de nuestro tiempo: velocidad, condensación y fragmentariedad.

